
HECHOS CONSUMADOS



JUAN RADRIGÁN ROJAS



Fundación de
Artes Escénicas
Juan Radrigán Rojas



Fotografía de archivo, 1981.

HECHOS CONSUMADOS

Estrenada el 20 de septiembre de 1989 por la Compañía de Teatro "El Telón" en sala Bulnes, Santiago.

El equipo fue conformado por:

Dramaturgia: Juan Radrigán Rojas

Dirección: Nelson Brodt

Elenco:

Emilio: José "Pepe" Herrera

Marta: Silvia Marín

Miguel: Nelson Brodt

Un sitio baldío en las extramuros de la ciudad. Piedras, maleza, algunos papeles, etc. En un extremo —izquierda— se ve el bulto de una persona (Marta) que duerme, tapada con un viejo sobretodo. A su lado, sentado sobre una piedra, -un hombre calienta agua en una pequeña fogata. Cerca de ellos, de un cordel improvisado en dos estacas, cuelgan una blusa, una falda, una chomba y un par de medias; también se ven dos sacos, un quintalero y un papero, ambos a medio llenar. Es una tarde fría, gris.

La mujer se revuelve inquieta, murmura cosas; el hombre se levanta, se inclina hacia ella, vivamente interesado. Escucha un instante, De pronto se tensa, como si hubiese escuchado o percibido algo en torno suyo. Se levanta sobresaltado, escudriña. Camina unos pasos tratando de tener una mejor visión.

La mujer despierta sobresaltada, Se queda mirándolo sin comprender. Busca con la mirada.

MARTA:

¿Y .. y el Mario?

EMILIO:

(Sin mirarla)

Menos mal que despertaste, ya me tenía preocupado.

MARTA:

¿Qué pasó?

EMILIO:

Parece que había sentido pasos *(escudriña)*; pero no se ve a nadie.

MARTA:

No, yo digo que fue lo que pasó: que dónde está el Mario.

EMILIO:

¿Qué Mario? Tabái sola. *(Vuelve a sentarse)*

MARTA:

(Después de una pausa)

Verdá po. *(Sonríe, disculpándose)*

Estaba soñando. *(Pausa)* ¿Y voh?

EMILIO:

No, yo ya no sueño.

MARTA:

Te pregunto quien soy, de donde saliste.

EMILIO:

(Vago gesto de señal)

De porái.

MARTA:

(Mirando en rededor)

¿Qué parte es esta?

EMILIO:

(Indiferente)

No sé. Por aquí no hay letreros

MARTA:

(Mirando)

¿Quiora será?

EMILIO:

La tarde. Quizás de que día.

MARTA:

Chis, cómo no vai a saber ni eso.

EMILIO:

No sabiendo.

MARTA:

¿Tai enojao?

EMILIO:

No. Lo que pasa es que no me gusta hablar.

MARTA:

¿Y por qué no te gusta hablar? ¿Qué otra casa podís hacer?...

(Señala, excitada un punto hacia enfrente)

¡Oye, mira, mira la cachá de gente que va por ahí!... ¿Quiénes son?

¿Pa ónde van? *(Emilio mira sin contestar)* ¿Voh vai con ellos?

EMILIO:

(Sonriendo)

¿Cómo voy a ir con ellos si estoy sentao aquí?

MARTA:

No po; te quiero decir si ibai con ellos y te sentaste a descansar.

EMILIO:

No, no tengo idea de quienes son ni pa donde van.

MARTA:

No me gustan, me dan miedo... A lo mejor ha pasao algo.

EMILIO:

¿Qué no sabís lo que pasó?

MARTA:

Yo digo ahora.

EMILIO:

No he oído na (*mirando*); pero no se ven asustaos.

MARTA:

Ni felices tampoco.

EMILIO:

No le pidai peras al olmo.

Si anduviera alguien feliz por ahí lo llevarían preso por loco.

(*Saca cigarrillos*) ¿Voh fumai?

MARTA:

No, en veces nomá.

(*Arropándose con el sobretodo*) Pucha que hace frío.

EMILIO:

(*Prende el cigarro*)

Helao ta po.

MARTA:

¿Vivís por aquí cerca?

EMILIO:

No.

MARTA:

¿Qué te echai en la cara pa que no te duela?

EMILIO:

¿En la cara?

MARTA:

Claro po, se te tienen que llevar zafando las carretillas de tanto que hablai.

EMILIO:

(*Ríe*)

¿Y qué queris que hable?

MARTA:

Quiero saber que hago aquí po.

EMILIO:

Tai sentá preguntando leseras.

MARTA:

¡Pero cómo vine a dar aquí! no me acuerdo.

EMILIO:

Te estabai ahogando, te saqué del canal; después te quedaste dormía.

(*Pausa*) ¿Te tiraste o te caíste?

(*Marta guarda silencio. Se acoge de hombros*)

Ah, te tiraste. (*Le pasa una chomba*)

Toma, abrígate más.

MARTA:

(Para sí)

Claro, me embolé porque la cuntión fué en la noche...

¿Decís que ahora es la tarde?

(Pausa) ¿Entonces cuánto tiempo dormí?

EMILIO:

Te encontré como a la una de la mañana,
y recién venís despertando: saca la cuenta.

MARTA:

¿Y tuviste cuidándome todo ese tiempo?

EMILIO:

(Parándose)

Que iba hacer po.

Menos mal que no se puso a llover; la noche estaba re fea.

MARTA:

(Mirando)

Pero ahora ta lindo, ah?

EMILIO:

¿Lindo?

¿No estai viendo qu'es una porquería de día?

Parece que te entró agua a los sesos.

MARTA:

No te hago caso; ya te caché que soy amargao.

(Mirando) Ta lindo.

EMILIO:

(Abruptamente)

¿Qué viste? ¿Qué alcanzaste a ver?

MARTA:

(Sorprendida, Recelosa)

¿Cuándo?

EMILIO:

Antes que te sacara.

MARTA:

(Acorralada)

Na.

EMILIO:

¿Cómo que ná? Te faltó poco pa irte pal otro lao.

Hace memoria: ¿sentiste mieo?

MARTA:

No.

EMILIO:

¿Confomidá?

MARTA:

No

EMILIO:

¿Alegría? ¿Sentiste como que ibai a descansar?

MARTA:

¡No, no sentí na!

EMILIO:

(Exaltado)

¡Tenis que haber sentío algo! ¡Tenís que haber visto algo!

MARTA:

¡Anda a preguntarles a ellos po!

EMILIO:

(Extrañado)

¿A quién?

MARTA:

(Sorprendida)

¿Por qué me estai preguntando?

EMILIO:

Porque te asomaste a una parte donde todos tenemos que ir.

¿A quién decís que le pregunte?

MARTA:

(Evasiva)

No, na.

EMILIO:

Parece que estamos hablando de otra cosa.

MARTA:

(Animosa)

No, de lo mismo; tamos hablando de lo mismo.

Es que no vi na; es cierto, no vi ni sentí na.

¿Queríai que me pusiera a pensar aentro del agua?

EMILIO:

Dicen que se ve; dicen que primero pasan por los ojos todos los momentos que uno ha vivío, y que después se ve algo.

MARTA:

(Dueña de sí)

Yo ya te dije. Si te interesa tanto tírate voh al agua.

EMILIO:

Ojalá existiera esa posibilidad...

Pero es tan rara la cuestión, que cuando no hay na porque vivir, tampoco hay ná porque morir. *(Pausa)*

Y también está lo otro: si les molestamos tanto, que terminen ellos con lo que empezaron.

MARTA:

(Cortante. Mientras se pasea tratando de conocer el lugar)

A mí no me gusta hablar de esas cuestiones, a mí me gusta la vida.

EMILIO:

¿Y por qué te queríai matar entonces?

¿De puro contenta porque te había llegao el auto nuevo?

MARTA:

(Gira violentamente hacia él)

¡Yo no me... *(Arrepentida)*

Voh no tenís ná que preguntarme.

No sé ni como te llamai.

EMILIO:

Me llamo Emilio. ¿Y voh?

MARTA:

¿Y en qué trabajai?

EMILIO:

¿Voh creís que aunque hubiera pega, alguien m'iba a dar con esta pinta?

MARTA:

¿Y dónde vivís?

EMILIO:

Donde me dejan.

MARTA:

¿Y qué erai antes?

EMILIO:

Creía qu'era persona,

¿Por qué me preguntai tanto ? ¿Desconfiai de mí?

MARTA:

Es que ahora...

(Se acerca a él, lo mira) No, voh no soy malo, tenís ojos de animal botao.

EMILIO:

¿Cómo es eso?

MARTA:

Osea dos veces desgraciao po, animal y botao.

EMILIO:

Ah, muchas gracias.

MARTA:

No, si no es una ofensa, es una verdá.

(Vuelve a pasearse) Ya po, dime donde estamos.

EMILIO:

Donde te gusta a ti; en la vida. Pero no al medio, al lao.

MARTA:

Te estoy hablando en serio.

¿No vis que no conozco ná p'acá?

EMILIO:

No te pueo decir más; yo ya no me fijo por donde ando, ¿pa qué?

MARTA:

Pucha que soy alegre voh, ah. Te pasaste.

EMILIO:

¿En serio que le tenís buena a la vida?

MARTA:

Claro, si lo malo es qu'ella no me puede ni ver.

EMILIO:

A mí me pasa al revés: ella me quiere a mí y yo no la quiero a ella.

(Pausa) Pucha que seríamos felices si no se necesitaran dos pa querer, no?

MARTA:

(Pausa breve)

De amor no hablo: me puedo poner triste.

(Paseándose) Y ahora no está pa ponerse triste...

Parece que fuera domingo.

No, no parece na que fuera domingo: parece que estuviera amaneciendo...

EMILIO:

Ahora sí que quedamos flor: vieja, porfiá y loca.

MARTA:

Chis, salta pal lao, confianzúo; pololea primero antes de insultar.

EMILIO:

No te digo a ti, lo digo por la vida.

Mira que venir hacerte alegre a voh, que no tenis ni donde caerte muerta.

MARTA:

¿Vai a seguir?

EMILIO:

No si no es una ofensa: es una verdá.

MARTA:

Bueno, si te molesta tanto que esté contenta,
me pueo sacar un ojo con un palo o pueo
ir a poner la cabeza debajo de las ruelas de un camión po.
(*Ríe. De pronto se tensa. Señala*). ¡Mira!... ¿Es un loco?

Aurelio emerge de la noche, es un ser extraño. Los harapos que
viste son inclasificables.

EMILIO:

No, un hombre. (*Aurelio los mira de lejos.*)

MARTA:

Chis, ¿no vís como anda vestío?

EMILIO:

El debe pensar lo mismo de nosotros...
Pensar distinto... a eso le llamamos locura.
(*A Aurelio*) ¿En qué anda, amigo?

AURELIO:

Hambre.

MARTA:

(*Solidaria. A Emilio*)
¿Tenís pan?

AURELIO:

No, no de pan.
(*Se acerca*) ¿Puedo?

MARTA:

Claro, siéntese donde quiera no más. ¿Viene de muy lejos?

AURELIO:

Sí, de muy lejos: de ninguna parte.

MARTA:

¿Cómo es eso?

AURELIO:

Helado y plomizo.

EMILIO:

No, ella dice que como puede venir de ninguna parte.

AURELIO:

(*Abruptamente*)
¿Qué hacen aquí?

MARTA:

¿Aquí? (*Se encoge de hombros*) Ná po.

AURELIO:

¿Cómo llegaron a este lugar?

EMILIO:

Ella se vino nadando, yo llegué más o menos de donde mismo llegó usted.

¿Por qué?

AURELIO:

(Casi para sí)

Tienen que haber encontrado algo:

nadie se detiene donde no hay nada esperándolo...

¿Qué encontraron?

MARTA:

Ná, no hemos encontrao ná,

¿no es cierto, Emilio?

AURELIO:

(Husmea)

Si se detuvieron aquí tienen que haber encontrado algo...

¿Es cierto que no lo saben?

EMILIO:

Cierto, ¿qué podemos encontrar aquí? Este es un puro pelaero.

AURELIO:

Algo tiene que estar esperándolos.

(Pausa. Escudriña) Leo... sufro... anuncio...

Leo las palabras que se le caen a la gente de los ojos.

MARTA:

¿Ve la suerte?

AURELIO:

No hay suerte, señora: hay hombres, ríos, estrellas,
viento, flores y cuchillos...

Todo tiene un nombre y un destino ineludible.

MARTA:

¿Y cuál es mi destino?

AURELIO:

Vivir, señora.

MARTA:

Si po, pero cómo.

AURELIO:

(Rudo)

Quiero saber qué encontraron aquí.

Díganmelo, es importante: díganlo.

EMILIO:

No se ponga caldillo po, ya le...

AURELIO:

(Queda mirándolos compasivamente).

Todo lo que les queda cabe en un puño o en un grito...

Cántaros vacíos, y un llanto les suena adentro, que se quedan, que se van quedando...

El viejo sueño del tranquilo lugar, río interior que no logra derramarse sobre el mundo, que se quedan, que se van quedando...

MARTA:

(Quedo, a Emilio)

No le entiendo ná.

EMILIO:

Que los quedarnos, que los vamos quedando.

AURELIO:

El agua... los huesos quebrados contra el cielo...

La negra agua de la muerte...

(Desasosegado) Se acerca la noche, me voy. *(Ademán)*

MARTA:

¿Qué vio? ¿Qué vio en los ojos de nosotros?

AURELIO:

Nada... No me dijeron nada.

¿Por qué aquí? ¿Por qué aquí que parecer el último lugar del mundo?

MARTA:

¿Aquí, qué? ¿Qué vio?

AURELIO:

¿Se construye lo mismo encendiendo o pisando señales?

EMILIO:

Si vio algo déjese de adivinanzas y diga la firme, no tenga miedo.

MARTA:

Si pues, si vio algo, diga.

AURELIO:

(Señalándolo)

¡Este hombre está alcanzando el tamaño de la muerte! *(Anonadado)*

El viento de la injusticia vuelve a sonar de nuevo... ¿Hasta cuándo?

¿Por qué? *(Pausa)* Suena y resuena... ¿Qué busca ahora?

¿Hasta cuándo? *(Pausa)* ¿Dónde está el pan y el trigo?

¿Qué fue de la cósmica alegría de tener un hijo?

¿Fueron en vano los sudores que sudamos?

¡Tanta espera, y nunca nacer el mañana!

MARTA:

¿Qué dice?

EMILIO:

No sé, cállate.

AURELIO:

Solos, perplejos, maltrechos...

Pero aún no es el fin, oh, desdichados, no, no es el fin...

La desgracia ha salido de su madriguera y no se detendrá ante ninguna puerta, ante ninguna palabra ni ante ningún cerco de lágrimas o de ternura.

¡No habrá barrera de amor o de heroísmo que detenga este río de locura; no, no habrá nada que lo detenga, oh, desdichado!...

MARTA:

(A Emilio)

¿Esvangélico?

EMILIO:

No sé... No creo. Escucha.

MARTA:

No quiero, de desgracias no quiero saber.

AURELIO:

...¡La madre, el padre, el hijo, el hermano, todos serán puestos contra el muro del tiempo y serán quebrantados, humillados y desgarrados!...

¡Mis entrañas, mis entrañas!...

¡Arden mis entrañas de pavor y dolor, pero no callaré!...

¡Entregados han sido al despojo, el inocente ha de caer primero, para que el horror aplaste al confiado morador de la casa!

“¡Hijo, hijo, qué te han hecho!”, gritará la madre, pero el hijo no contestará, porque la vida se le habrá ido por el enorme y rojo y caliente boquerón de los asesinos!

...¡Roto los cráneos, despedazados los vientres, repartidas las vestiduras, vestigios humanos en el mar, el desierto y la cordillera!...

¡Huye, huye hijo del rigor, ya no tiene sentido decir mañana!... *(Se aleja)*

MARTA:

(Lo sigue un breve trecho)

¡Eh, oiga!

EMILIO:

Déjalo.

MARTA:

Pucha, y se fue p'allá: a lo mejor más encima se cae al canal el pobre loco.

EMILIO:

No, el canal ta p'allá; viene así, no atravesao.

MARTA:

(Extrañada)

¿P'allá? ¿Y por qué tamos tan lejos?

EMILIO:

Aquí hace menos frío.

MARTA:

¿Y cómo me trajiste de tan lejos?

EMILIO:

Al hombro po.

MARTA:

Oye... y yo estaba... ¿estaba con ropa?

EMILIO:

Clara po, ¿o creís que la traíai en una maleta? Yo te la saque.

Si te había sacao del canal, no iba a dejar que te murierai de pulmonía.

(La señala) Pónetela.

MARTA:

Tiene qu'estar mojá todavía.

EMILIO:

No, ya está seca..

MARTA:

Por qué me la secaste?

EMILIO:

Porque estaba mojá po.

MARTA:

No, quiero decir ...O sea que nadie había hecho na por mí.

La gente siempre pasa de largo nomás...

Y voh me cuidaste y me secaste la ropa... Gracias.

EMILIO:

(Después de una breve pausa)

De qué po. Cuando te tirís al agua otra vez,

venís p'acá y yo te la seco. ¿Vivis lejos?

MARTA:

No tengo na casa...

De qu'el Mario se echó el pollo que ando sola.

EMILIO:

¿Por eso queríai lavar la ropa con voh adentro?

MARTA:

No, pasó otra custión.

EMILIO:

¿Qué cuestión?

MARTA:

Otra cuntión po. *(Pausa)*

El Mario se fue hace tiempo;

se fue hace mucho tiempo: ya van a ser tres meses...

EMILIO:

¿Pa ónde se fue?

MARTA:

Quizás po: se murió. *(Va hacia la ropa, la palpa)*

De veras qu'está seca. Me la voy a ponérmela. *(Lo queda mirando)*

Date güelta po, sei caballero.

EMILIO:

(Señalando)

Ellos te van a ver. Y van cabras chicos también.

MARTA:

(Mirando)

Verdá po. Pónete delante entonces.

(Emilio se levanta, se para frente a ella) Pero date güelta, p'allá pos, fresco.

EMILIO:

¿No vis que hago chistes también?

(Se da vuelta) ¿El Mario era tu marío?

MARTA:

Mi compañero.

EMILIO:

¿Murió solo o lo mataron?

MARTA:

(Poniéndose la ropa)

No si... O sea que se murió pa mi nomás: me dejó bota.

(Pausa) ¿Murió o lo mataron? No había pensao nunca en eso.

Un día agarró las herramientas me quedó mirando y me dijo:

"¿Sabís que más?, voh no tenis ni'un brillo".

Y se fue... Llevabamos más de sei años juntos.

EMILIO:

¿Y voh no le dijiste na?

MARTA:

No po, que iba a decirle: con la cama y la comía no se ruega a nadie...

Y también que las cosas del corazón no se arreglan con palabras, porque a la fuerza no es cariño.

EMILIO:

Orgullosa la rota también.

MARTA:

No, si no es que sea orgullosa,
es que una necesita cariño de verdá, no de mentira,
¿no vis que una está viviendo de verdá? (*Ha terminado de panerse la ropa*)
Ya, si querís te dai güelta, ahora pedís mirar.
(*Emilio se da vuelta, la observa detenidamente. Marta se cohibe*)
Ya po, si es una mirá a la rápida nomá.

EMILIO:

Quedaste flor. Lo único es que parece que hubierai
planchao la ropa con una hoja de repollo..
(*Queda inmóvil, como escuchando*)

MARTA:

¿Qué te pasa?

EMILIO:

¿Tenis una idea así como que lo están sapiando?
¿Cómo que hay alguien dando vuelta? (*Busca*)

MARTA:

(*Asustada, siguiéndole*)
¡El loco!

EMILIO:

No.

MARTA:

(*Señalando*)
¡Ellos po!

EMILIO:

(*Buscando, husmeando*)
Es otra cosa... Endenantes también sentí eso...

MARTA:

No se ve a nadie; no hay árboles ni piedras grandes,
no hay ninguna parte donde alguien se pueda esconder.

EMILIO:

(*Oscuramente*)
Hay alguien... Por aquí anda alguien dando vuelta.

MARTA:

¿Hiciste algo malo voh?

EMILIO:

No creo. Pero eso no se sabe... ¿Y voh?

MARTA:

No sé. Hablo, me río. ¿Es malo eso?

EMILIO:
Puede ser

MARTA:
¿Por qué no los dicen lo que podinos hacer y lo que no?

EMILIO:
No pueden.

MARTA:
Mejor los corrimos de aquí.

EMILIO:
¿Pa dónde?

MARTA:
Si po, la cuestión ta igual en toas partes. ¿Por qué los persiguen?

EMILIO:
Porque están haciendo un mundo mejor.

MARTA:
¿Pa quién?

EMILIO:
Pa nosotros.

MARTA:
Chis, ¿cómo es eso?

EMILIO:
(*Yendo a sentarse*)
Anda a entender voh po.

MARTA:
¿Y qué se podrá hacer?

EMILIO:
Eso es lo que les gustaría saber a todos.
(*Pausa*) ¿Tenis hijos voh?

MARTA:
No... O sea que una vez quede embarazá, pero lo perdí.
(*Se encoge de hombros*) También qu'el Mario no quería.
(*Queda pensando*) Pero debe ser encachao tener un hijo,
¿Ah?... Yo he visto que ninguna vez se les pone la cara más
bonita a las mujeres que cuando aprietan así (*mima*) a un hijo en los brazos.

EMILIO:
Lindo es po... Sobre todo cuando te piden de comer y no tenis que darles.
“*Los hijos de los pobres son sanos y robustos,
porque se crían en la tierra y andan en pelota*”.
¿Habís oído eso voh?

MARTA:

Claro, las ñoras de los ricos siempre dicen así.

EMILIO:

Menos mal que tu marío sabía la papa.

MARTA:

(Altiya)

El Mario no era mi marío, los habíamos juntao nomás.

(Pausa) Pero aunque hubiera sío lo que hubiera sío, yo ya me había pegao la cacha que no podía tener, porque no teníamos donde criarlo. Pucha, Dios debiera...

EMILIO:

No lo metai a él. El no reparte las cosas, a lo sumo las hizo: son otros los que las reparten.

MARTA:

Claro, si sé como se las reparten...

Una vez llegaron a la casa y empezaron a sacar todo p'afuera.

Mi mamá los agarró a nosotros y se puso en un rincón:

“Lléense todo nomás, desgraciados —les dijo-, pero a mí no me pregunten ni'una lesera”.

Ella me enseñó a no rogar; ella me enseñó a pegarme con una piedra en el hocico antes de rogar.

EMILIO:

Por qué les quitaron las cosas? ¿Cuándo fue eso?

MARTA:

Hace tiempo, yo tenía como diez años.

(Pausa) Pero no me gusta hablar d'eso: me puedo poner triste. ¿Voh tenís hijos?

EMILIO:

Tenía.

MARTA:

¿Murieron?

EMILIO:

Sí, de muerte entera.

MARTA:

¿Cómo es eso?

EMILIO:

Me olvidaron.

MARTA:

¿Y voh?

EMILIO:

¿Yo qué?

MARTA:

¿Los olvidaste también?

EMILIO:

¿Qué pensai hacer?

MARTA:

(Después de una breve pausa)

No sé po: andar.

EMILIO:

¿Y tenis pa donde cortar?

MARTA:

No.

EMILIO:

Vai a llegar re luego entonces.

MARTA:

(Señalando excitada)

¡Mira, un incendio! *(Se paran, miran)*

EMILIO:

¿Qué se estará quemando ahora?

MARTA:

Yo conozco ese humo... es cuando se quema el pasto o el trigo.

EMILIO:

Lo que no se quema se cierra. *(Va a sentarse)*

MARTA:

¿Conocís algún futre que tenga casa con jardín?

EMILIO:

¿Jardín? No, ¿por qué?

MARTA:

Pa que me hubierai dao la nombrá.

Yo arreglo jardines; en eso trabajábamos con el Mario.

EMILIO:

¿Jardines?... ¿Quedan?

MARTA:

Casi na. *(Pausa)*

Esa es la rabia más grande que tengo contra la gente: se encerraron en las casas y dejaron morirse los jardines.

EMILIO:

Hubiera sido eso nomás

MARTA:

Pero fue lo pior.. Ahora era el tiempo de los claveles,
de los medallones y de las dalias; después venía el tiempo de los gladiolos
y de los crisantemos dobles. Se veía todo tan bonito lleno de colores...
Pero dejaron secarse los jardines y yo digo:
¿Qué va hacer la gente cuando llegue la primavera y no haya ninguna flor?

EMILIO:

Sin tierra donde pisar y sin pan pa comer,
no creo que eso le importe mucho a la gente ahora.

MARTA:

Voh soy igual que toos, le echai la culpa de las penas a las puras cosas grandes,
pero son las chicas, esas cosas que parece que no existieran,
las que la van arrastrando a una pal desierto.
(*Emilio no contesta. Marta da unos pasos, se para frente a él*)
Bueno, gracias por too, ah?

EMILIO:

De qué po. (*Silencio*)

MARTA:

(*Señalando*)
¿Las calles tan p'allá?

EMILIO:

No, tenis que andar en sentío contrario a ellos. (*Señala*)

MARTA:

¿Entonces ellos vienen de la ciudá?

EMILIO:

A lo mejor.

MARTA:

¿Vendran arrancando?

EMILIO:

(*Mirando*)
No creo, se ven muy calmaos.
Lo que yo te digo es que tenis que andar en sentido contrario a ellos;
lueguito vai a empezar a sentir un olor a podrío:
siguiendo por ese olor llegai a la ciudá.

MARTA:

¿Y voh... qué vai hacer?

EMILIO:

(*Saca cigarrillos*)
Ahora voy a fumar, después no sé.

MARTA:

(Después de una pausa).

¿Sabís?, yo no fumo, pero también voy a fumar antes de irme.

¿Date uno? *(Emilio se lo pasa; no lo enciende)*

¿Hace frío ah?

EMILIO:

Claro.

MARTA:

¿Va llover?

EMILIO:

No sé po.

MARTA:

¿Dónde te ponís voh cuando llueve?

EMILIO:

Donde no me moje.

MARTA:

(Rie)

De verás po.

(Pausa) ¿Es lejos aquí, ah?

(Emilio se para sin contestar) ¿Pa dónde vai?

EMILIO:

A mirar. Espérate.

MARTA:

(Ademán de levantarse)

No, yo voy.

EMILIO:

No, quedate ahí no más.

Marta se para, se mira la ropa, trata de alisarla, de acomodarse el pelo, etc. Después coge el sobretodo y lo dobla cuidadosamente, corre los sacos de lugar. La gente que pasa llama su atención. Se queda mirándolos. *(Da unas pasos hacia ellos.)*

MARTA:

(Gritando)

¡Eh!... ¿De dónde vienen?... ¿Pa dónde van?

¡Contesten, contesten!... ¿Quiénes son?... ¿Quiénes son?...

(Espera, se encoge de hombros. Llega Emilio. Queda mirándola, perplejo.)

EMILIO:

¿Qué estai haciendo?

MARTA:

Arreglando la ropa po.

EMILIO:

¿Pa qué?

MARTA:

No se po (*sonríe*).

Las mujeres siempre arreglamos.

EMILIO:

Pero... Pucha, cómo se te ocurre hacer eso, esto no es una casa.

MARTA:

Pa los que no tenemos casa, cualquier lugar donde estemos es la casa.

EMILIO:

No seai tonta, ho.

MARTA:

Chis, ¿te pareció mal?

(*Tira la ropa*) ¡No arreglo ni'una lesera!

EMILIO:

¿Siempre habís sío tan buen genio?

MARTA:

Delicá. A mí no me viene a humillarme nadie.

EMILIO:

(*Contento*)

¡Macanúo! Ahí sí que me gustaste.

Si anduviera con sombrero me lo sacaba delante de voh, palabra.

MARTA:

¿M'estai columpiando?

EMILIO:

No, en serio; a uno pueden patiarle y echarle abajo muchas puertas, y uno puede seguir aletiendo, pero si te echan abajo la puerta de la dignidá, ahí ya no podís, porque entonces ya no soy na, ni siquiera desperdicio, ¿cachai?

MARTA:

Más o menos nomás.

EMILIO:

Pero si está re clara la cuestión: en alguna parte se abrió una puerta y entró de golpe todo lo malo que hay.

Del hambre, de la soledá y de las patás, ya no te salva ni Cristo;

pero la dignidá te puede salvar de convertirte en animal,

Y cueste lo que cueste, eso es lo único importante.

MARTA:

¿Así que con dignidá o sin dignidá voy muerta igual?
Chis, la esperancita que me dai.
Con esa fe que tenís en la vida,
podíai dedicarte a consolar enfermos en el hospital,
ganaríai pura plata.

EMILIO:

No hay otra, por lo encachá que soy por dentro,
me gustaría poder ofrecerte algo mejor,
pero eso es lo único que los dejaron.

MARTA:

¿Ofrecerme? ¿Te estai como tirando al dulce conmigo?

EMILIO:

No, es un decir nomás.

MARTA:

¿Tuviste casa alguna vez?

EMILIO:

(Se adelanta, mira)

Sí pero hace tiempo. *(Señala)* Le pregunté a uno de ellos que para donde iban,
pero si hizo el leso... O sea, me pegó una mirá como preguntándome
si yo era güevón o me hacía... De cerca se ven cansaos, se ven...

MARTA:

¿La echai de menos?

EMILIO:

¿A quién?

MARTA:

No sé po, a tu mujer.

EMILIO:

A gritos. Pero que vamo hacerle, lo que se pierde se pierde.
La cuestión es aprender a no tener na.

MARTA:

Pero es que no somos na animales po.
Aunque sea un cuntión que a veces duela, el amor..

EMILIO:

¿Amor? Cuando la mujer no puede entrar al almacén,
el hombre no puede entrar a la cama: ese es el amor.
Lo que creíamos que existía no existía: lo que los mantenía juntos era el pan,
la cama o la necesidad de compañía, pero eramos gente sin amor.
(*Marta va a protestar*) No, no me vengai na con gestos; anda p'allá (*señala*),
anda pa esa maldita ciudad y pregunta quienes son los que han seguío unidos:
los únicos son los que todavía tienen pega o los que siempre han tenío el billete largo.

MARTA:

¡Pucha que soy amargo voh, ho!
¡Y yo que te tenía desconfianza porque creía querai sapo!
(*Ríe*) No seai tonto, ho; yo sé que la cuntión ta mala, pero...

EMILIO:

Te vai a poner a aconsejarme?
Soy joven y lindo, y estoy en edá de merecer, ¿no cierto?

MARTA:

No, claro que no; pero si todos los que les ha pasao algo
en este tiempo se tuvieran que poner a llorar,
quedarían los puros perros con los ojos secos po...
Y también que sino hubiera gente como voh,
¿Con quién ibamos a conversar las que somos como yo?
Si el único que puede consolar a un desgraciao, es otro desgraciao, ho,
no sea; tonto. Y pa que sepai, nadie puede decir que no va querer más,
porque al corazón no se le da na lo que voh pensái,
el llega y se pone a querer nomás; así que no te les vengai na a dar de macanúo.

EMILIO:

Por qué sabís tanto del amor voh?

MARTA:

Porque quiero a la vida po. En veces se me aprieta el corazón
por todo lo que pasa pero no creo que el amor se haya muerto;
lo que pasa es que el amor bueno es como las plantas buenas,
no sale solo, hay que plantarlo pa que brote.
No, si conmigo voh vaí apren... (*Sobresaltada*)
¿Y ese, de dónde salió? ¿Andará buscando al loco?

EMILIO:

(*Mirando*)
¿Quién?

MARTA:

(*Quedo*)
Ese po... Cállate...
(*Aparece un hombre — Miguel — con un palo. Marta, cordial*)
Buenas tardes.

MIGUEL:

Buenas.

MIGUEL:

(Sin mirarlos)

Puede ser. ¿Ustedes son de por aquí?

EMILIO:

¿Y a usted que le importa?

MARTA:

¿Busca a alguien?

MARTA:

No, no somos ná de por aquí: estamos de pasá nomás.

¿Por dónde se vino que no lo vimos?

MIGUEL:

(Vagamente)

Porai. *(Pausa)* ¿De qué hablan tanto si se conocieron recién ?

MARTA:

¿Recién? ¿Cómo sabe eso?

MIGUEL:

Tengo que saber too. *(Pausa)* No es bueno hablar tanto.

Pero pueden seguir *(yéndose)* Es temprano todavía.

MARTA:

¿Temprano pa qué? *(Miguel no contesta. Se pierde de vista. A Emilio)*

¿Temprano pa qué, dijo?

EMILIO:

Quizás po.

MARTA:

Pucha el gallo pa superitante. Y voh lo trataste mal; tiene más cuidao,

¿No vis que puede ser peligroso?

EMILIO:

No me gusta la gente que anda armá,
ni la gente que llega de lao: siempre paren violencia.

MARTA:

Pero no podís andar desafiando po.

EMILIO:

Yo no desafío a nadie. Me queda la facultá de no consentir y la uso,
arrodíllate tú delante de tu cagá de amor y de tu cagá de esperanza,
a mí déjame como soy nomás.

MARTA:

(Enojada)

¡Yo no me arrodillo delante de na, no seai hocicón!

EMILIO:

Queríai matarte.

MARTA:

¡Mentira!

EMILIO:

¿Y qué hacíai adentro del canal? ¿Estabai aprendiendo a nadar?

MARTA:

(Mirando hacia todos lados)

No fuí yo: me tiraron.

EMILIO:

Te tiraron? ¿Quién? ¿El Mario?

MARTA:

¡Habla más despacio!

EMILIO:

No tengai miedo, no tengai más miedo. ¿Quién te tiro?

MARTA:

No sé, yo no sé quienes eran, con el miedo no los vi bien.

(Casi divertida) Y también que me pasé llorando.

EMILIO:

¿Llorando? Entonces me engañaste: decíai que no rogabai.

MARTA:

Si no los rogué, llore no más.

Fue una cuntión que se me ocurrió pa ver si no me hacían na.

EMILIO:

¿Y qué estabai haciendo que la agarraron con voh?

MARTA:

Vivir nomás po, eso estaba haciendo.

Pero me tocó la mala suerte de pasar por una calle

donde tres gallos estaban sacando un bulto a la rastra de un pasaje

y me quede helá; me dio la garrotera.

(Pausa) ¿Sabís lo qu'es la garrotera?

EMILIO:

No.

MARTA:

La misma cuntión que le daba al Chavo del ocho po.

EMILIO:

¿Quién es ese?

MARTA:

El hermano del Chavo del siete po. (*Ríe*)

EMILIO:

Ah, m'estaí güeviendo.

MARTA:

No. Lo que te quiero decir es que me quedé tiesa. paralojizá.

Entonces altiro uno de ellos se me acercó y me dijo:

“¿Y voh, que hacís pará aquí? ¿Tái sapiando?”

-No pos, mi caballero: le dije; yo iba pasando nomá.

¿Dónde vivís?

-No, yo no tengo na casa: le dije-

De que el Mario me dejó que ando sola por todas partes.

-¡Ya, ya: me dijo-, marchate de aquí, te corriste!

Me había empezao a ir re contenta,

cuando otro que parecía que mandaba más, le dijo:

“No po; no podemos arriesgarlos

¿querís que después te describa, que se ponga a inventar leseras?

No, arriba con ella” y entonces me agarraron de las mechas

y me tiraron adentro del auto.

Ahí fue donde se me ocurrió ponerme a llorar;

me preguntában, me amenazaban, me pegaban, y yo meta llorar y llorar.

EMILIO:

¿Qué bulto era el que habían echao al auto?

(*Silencio*) ¿Qué bulto era?

MARTA:

Por el porte y por el llanto, juraría que era un niño.

Contimas que uno dijo:

“Si el huevón se crre tan hombre que vaya a buscarlo”

“Ojalá aparezca, dijo otro, porque si lo agarramos,

ese ascenso sí que no los quita ni Cristo”

Habíamos andado un buen rato ya cuando...

EMILIO:

¡Cállate, no me contís más huevás!

MARTA:

Chis, ¿qué te pasa? pucha que soi lindo,

primero te poní's a preguntar y después...

(*Calla. Presta atención*) ¿Sentís?

EMILIO:

Claro, sirenas. (*Se paran. Otean*)

MARTA:

(*Medrosa*)

Y no son de bomberos, esas suenan di'otra manera.

EMILIO:

¿Qué habrá pasao, ahora?

MARTA:

¡Tenimos que correrlos!

EMILIO:

No, espérate. (*Señala*) El cagüín tiene que ser con ellos.

MARTA:

¡Pero van a cargar con nosotros también!

EMILIO:

¿Y qué?

MARTA:

¡Yo no quiero que me maten!...

¡Ya aparecieron, vámoslos! (*Lo toma de un brazo, jala*)

EMILIO:

(*Mirando atentamente*)

No corren, no se asustan; parece que no oyeran.

MARTA:

¡Pasaron de largo!... No era con ellos...

¿Pa dónde van entonces?

EMILIO:

¡Qué va saber uno!

MARTA:

¿Por qué no corrieron, por que no se asustaron?

EMILIO:

No sé po. A lo mejor tan cabriáos de correr y de asustarse, a lo mejor sabían que no era con ellos. (Pausa)

Quizás así tiene que ser uno, quizás no hay más metas que las que uno pueda ponerse. Me gustan... Me están gustando...

MARTA:

Bueno, ándate con ellos si te gustan tanto po.

EMILIO:

¿Por qué al que le pregunté endenantes me dio a entender que yo sabía lo que le estaba preguntado?

Cuando a uno le dicen:

“*No se haga el lesa, po iñor*”, lo están acusando de algo...

MARTA:

¿Qué me decís a mí po?

EMILIO:

¿Te enojaste?

MARTA:

No, porque me voy a enojar; voh soy dueño de hacer lo que querai.
(*Se sienta en el lugar de Emilio. Busca en el saco*)

EMILIO:

¿Querís comer algo?
Ahí en el otro saco tengo algunas cuestiones...(*Meditabundo*)
Lo que tiene una puerta de entrá tiene que tener una puerta de salía...

MARTA:

(*Deja de hurgar en el saco*)
¿De qué estai hablando ahora?

EMILIO:

(*Yendo hacia el fondo*)
De lo mismo de siempre.
De esa obligación inevitable de tener que buscar y buscar.

MARTA:

¿Soy raro voh, ah?

EMILIO:

¿Cómo raro?

MARTA:

(*Queda pensando*)
No sé po.

EMILIO:

No me hagai caso
(*Rehaciéndose*) Bueno, no terminaste de contarme lo que te pasó.

MARTA:

Voh no me dejaste po. Pero no importa,
te conté pa que no creyerai que me había tirao yo nomá.

EMILIO:

O sea que ibai pasando, viste algo y te agarraron,
te pegaron y te tiraron al canal, así nomás,
como quien prende un cigarro o sale a botar basura.

MARTA:

Claro, así nomás. Pero lo que pasó pasó; estoy viva todavía:
eso es lo que importa. (*Emilio va a alegar, se para, se acerca a él*)
No, no me discutai: voh soy como atracarse al juego, quemai.
Yo no quiero aprender a tener miedo, no quiero aprender a llorar...
Es bonito vivir, la tierra no tiene la culpa de ná;
es como una casa sin murallas, donde hay de todo lo que una necesita,
de todo lo que a una le gusta, sol, plantas, agua, frutas, pájaros,
de todo; ella no tiene la culpa que...
(*Emilio la hace callar*) ¿Qué pasa?

EMILIO:

(Señalando)

Viene p'acá otra vez.

MARTA:

(Mirando)

¿Qué querrá ahora?

(Quedan de pie, esperando. Aparece Miguel, hay algo de obscuramente amenazante en su cordialidad, algo que no se debe solamente al hecho de que lleve un palo)

MIGUEL:

Hola.

MARTA:

Hola...

MIGUEL:

(Afirma el palo en su cuerpo, se soba las manos)

¿Ta helá la tarde, ah?

EMILIO:

Es que es invierno; lo raro sería que hiciera calor.

MIGUEL:

(Sonriendo)

Claro.

MARTA:

No seai roto po.

MIGUEL:

(Siempre sonriendo)

No, si no es ná. *(Pausa)* ¿Terminaron de conversar?

EMILIO:

Yo si, ella no. Ella es como un pozo interminable de palabras.

MIGUEL:

¿Ella? ¿No son yunta?

EMILIO:

En yunta andan los güeyes.

MIGUEL:

¿Ta enojao, amigazo?

MARTA:

No, si es así: dice que no le gusta hablar, pero después hay que hacerlo callar a palos.

MIGUEL:

(Con intención)

Entonces yo'stoy flor pa hacerlo callar.

EMILIO:

No creo.

MARTA:

(Rápida)

¿Quiere sentarse? ¿Quiere conversar un rato?

MIGUEL:

No, gracias, le preguntaba si habían terminao nomás...

Es que endenantes vine a dar una vuelta, pero no quise molestarlos.

EMILIO:

¿Y en qué los iba a molestar?

MIGUEL:

Es que soy cuidaor..

Me mandaron a decirles que está es propiedá privá.

Y que no pueden tar aquí.

MARTA:

Claro, si ya los ibamos a ir.. O sea el por su lao y yo por el mío.

EMILIO:

¿Por qué no podímos tar aquí?

MARTA:

Porque no es casa de nosotros, si ya los dijo.

(A Miguel) Pero nosotros no estabamos a la mala, ¿ah?

No sabíamos que era propiedá privá.

EMILIO:

La verdá es que no sabíamos que el mundo era propiedá privá,

por eso nacimos. *(Se sienta)* Si alguien se hubiera tomao la molestia de avi...

MIGUEL:

¿Por qué se sienta?... Le estoy hablando en serio.

(Emilio no contesta) Los dejé estar aquí todo el día, no puede quejarse. *(A Marta, que intenta sentarse)*

¡Le estoy hablando en serio, señora!

MARTA:

No soy señora.

MIGUEL:

Bueno, lo que sea. *(A Emilio)* ¡Ya po!

EMILIO:

(Sacándose un zapato)

No me voy a poder ir.. Me torcí un pie.

MIGUEL:

Chis, ¿como se iba torcer un pie si estaba parao ahí?

EMILIO:

Cosas de la vida po.

MIGUEL:

No, no se las venga na a dar de vivaracho conmigo, gancho, mire que no tengo na muy buen genio.

Vine hablarles con buenas palabras, incluso esperé que terminaran la conversa, pero no sé me pase, no se me pase.

MARTA:

Nosotros tampoco le hemos dicho ningún atrevimiento; si ya los vamos a ir ya, pucha que está apurao.

EMILIO:

¿Por qué quiere que los vamos?

Este es un pelaero, aquí no molestamos a nadie.

MIGUEL:

Yo no sé, yo no tengo na que ver:

él me mandó a decir que no quería encontrarlos aquí cuando llegara:

yo soy mandao.

MARTA:

¿Quién es "Él"?

MIGUEL:

El patrón po.

MARTA:

¿Y a quioras llega?

MIGUEL:

(Casi ofendido)

Esa es cosa de él po.

EMILIO:

Entonces queda mucho tiempo todavía.

(A Marta) Tranquila nomás.

MIGUEL:

Eh, no pos, taita, no huevee: yo no quiero hacerles ná.

EMILIO:

Y entonces pa que los va hacer po.

MARTA:

(Pesa la situación)

Nosotros no tenemos pa donde ir. *(Comienza a hurgar en el saco)*

MIGUEL:

(Amenazante)

¿Así que se van a botar a choros?

MARTA:

No tenemos pa donde ir.

MIGUEL:

Esa es cosa de ustedes, yo no tengo na que ver en eso.

(Blande el palo) ¡Ya se corrieron de aquí!

MARTA:

(Asustada)

¡No, que va hacer!

MIGUEL:

Pero si no quieren entender por las buenas po.

¡Y yo tengo que cuidar mi pega!

MARTA:

¡Mira pos, Emilio!

EMILIO:

El que tiene que mirar lo que va hacer es él.

(A Miguel) Matar a una persona no cuesta na, amigo, es un, minuto o dos.

¿Pero, y después? ¿Tiene casa? ¿Tiene familia?

Saque la cuenta primero.

MIGUEL:

Ustedes están en propiedad ajena, no me sale ni por curao.

EMILIO:

No sea tonto, ñor, si los mata lo van a crucificar,

¿No ve que si no pasa na entre los pobres la ley se muere de hambre?

La ley es un animal muy raro, amigo, no come carne fina,

le gusta la carne flaca y traspirá, así como la suya y la mía.

MIGUEL:

No me venga na con cuestiones raras, ya lo caché que es bueno pal chamullo; pero a mí no me va embolar la perdiz.

El patrón siempre me ha mandao, a decir que no le aguante leseras a nadie, porque yo estoy en mi puesto.

MARTA:

Pero si nosotros no le estamos alegando de eso po:

ustedé está en su puesto y nosotros en el de nosotros.

EMILIO:

Claro, entienda que no le queremos crear problemas, pa que po, si somos iguales.

MIGUEL:

Yo tengo mi casa y mi pega, no me ando na metiendo en sitios ajenos.

MARTA:

Suerte la suya po. Yo arreglaba jardines, pero quien va mandar arreglar el jardín ahora.

EMILIO:

Y yo era tejedor, pero como están trayendo hasta las hilachas de afuera, no hay pega ni para tejer a palillo.

MIGUEL:

Sentados todo el día aquí menos van a encontrar.
(*Deponiendo en algo su belicosidad*) ¿Era tejedor? ¿Qué tejía?

EMILIO:

De todo, frazás, casimir, toallas; de lo que cayera.

MIGUEL:

¿Y dónde trabajó?

EMILIO:

¡Puff, donde no trabajé! Estuve en la “Fresia”, en Comandari, en Polax; hasta en el pasaízo de las judías, allá en Pedro Alarcón, tuve, con eso le digo todo.

MIGUEL:

Sí, lo conozco... Yo también era textil... O sea soy.

EMILIO:

Ah pucha, que bueno, entonces somos colegas.

MARTA:

Casi colegas nomás, porque el tiene pega.

MIGUEL:

Bueno, tengo que volver a la pega.
Aparte de cuidar, trabajo en el lobo.

EMILIO:

(*Ante el asombro de Marta*).
Es una máquina para hacer güaipe.
Se trabaja con puras tiras viejas que los futres van a comprar a los cachureos; tiras sucias y hediondas, que levantan una tremenda polvareda cuando se van moliendo.

MIGUEL:

Eso sería donde trabajaba usted: aquí no se trabaja con desperdicios, se trabaja con recortes de las textiles.

EMILIO:

Así debiera ser, pero no es. ¿Se le tranca la máquina?

EMILIO:

Es por los botones y las porquerías que tienen las tiras,
se meten en la estera y se van juntando hasta que trancan la máquina.
(A Marta) A veces uno ni se ve al medio del polvo.
(A Miguel) ¿Le dan leche?

MIGUEL:

(Mirando como a hurtadillas hacia el sitio por donde llegó)
No, que me van a dar.

MARTA:

Oiga, ¿y su patrón es dueño de este tremendo sitio también?

MIGUEL:

Y no solo de esto. Nadie sabe las cosas que tiene.

EMILIO:

¿Con el puro güaipe?

MIGUEL:

No, con el puro güaipe no.

EMILIO:

¿Y en qué podemos molestarle nosotros entonces si es tan poderoso?

MIGUEL:

No sé po, pero me mandó decir que no quería verlos por aquí.
(Pausa) ¿Así qué pa que me van a crear problemas pos, no cierto?

MARTA:

A lo mejor los podría dar pega en la cuntión del güaipe.

MIGUEL:

Ni sueñe, ahora no podemos tomar a nadie.
Calcule que de quince maestros tuvimos que bajar a cinco.
Si hasta yo me he tenío que meter en las máquinas pa abaratar los costos.
Pero la gente no se da cuenta de eso, yo no se en que mundo viven;
ya hace una semana que me esta fallado un maestro,
en balde les dice uno que cuiden la pega.

MARTA:

Ahí podría calchar este po.

MIGUEL:

No, si esa es la máquina que estoy trabajando yo.

EMILIO:

Yo siempre tuve boches con los cuidadores...
Me acuerdo que había uno que le decían "Palomo".

MIGUEL:

¿Ese que echaron a la centrífuga?

EMILIO:

Claro, ¿lo conoció?

MIGUEL:

No, oí hablar de él nomás.

MARTA:

¿Qué es una centrífuga?

EMILIO:

Una máquina donde se secan las telas después de teñirlas.

MARTA:

¿Y a él lo echaron adentro?

EMILIO:

Claro, por vaca. Era carpintero, pero después quedó de portero, y fue el perro más grande...

¿No hay peor cuña que la del mismo palo, no?

MIGUEL:

Es que hay que ver las dos partes.

Si a uno le dan una responsabilidad tiene que cumplir.

Por ser, a mí el patrón me tiene ordenado que en horas de trabajo la gente no puede fumar, no puede comer y no puede conversar, y yo tengo que hacer cumplir eso po, si pa eso me paga.

EMILIO:

Pero es cabrona la pega, ¿ah?

MIGUEL:

No, si todo está en que cada uno se ponga en su lugar nomás, si habiendo orden no hay problema.

Y también que nosotros no tenemos a nadie a la fuerza: al que no le guste el trabajo se va nomás po, pa que se va estar haciendo mala sangre.

MARTA:

Cuando andábamos arreglando jardines con el Mario, cobrábamos tres gambas, con puchero incluido.

Pero luego los quitaron el puchero; después los empezaron a pagar dos gambas, y después una... Ese era el trato y nosotros teníamos que aceptarlo, ¡Pero puta que dolía!

MIGUEL:

¿Y qué tiene que ver eso con lo que estamos conversando?, enchúfese pos, señora.

MARTA:

Es que los patrones nunca daban la cara, siempre mandaban a las empleás a joderlos. No, no se enoje, es un alcance nomás. Siéntese un rato con nosotros, no sea malito.

MIGUEL:

No, tengo que irme. *(Pausa)*

¿Se van a ir, no cierto? Pa que vamos a peliar.

MARTA:

Claro, si nosotros no queremos peliar, queremos vivir.

EMILIO:

La mala cueva es que ahora hay que peliar pa vivir.

Siéntese un rato compadre, un descansito no le hace mal a nadie.

MIGUEL:

(Se sienta)

Un ratito nomás.

Tengo sola a la ñora allá y está enferma, la cagó el polvo de las máquinas.

MARTA:

¿Le puedo ayudar en algo?

MIGUEL:

No, gracias, no le va abrirle, esta acostá.

(Señala) Y también que le tiene miedo a esa gente.

(Los tres hablan mirando a la gente)

EMILIO:

No han dejado de pasar.

MARTA:

Y va de todo: mujeres, hombres, niños, cabros... ¿Pa dónde irán?

MIGUEL:

No sé, nadie sabe.

EMILIO:

Pero usted los estuvo corretiando endenante.

MIGUEL:

No, no, no; lo que pasó fue que creí que al medio de ellos

iba el maestro que no aparece a trabajar...

pero no vi bien si era él, y como no me contestó na...

MARTA:

Pero usted andaba con ese mismo palo.

Cualquiera se asusta.

MIGUEL:

Y cualquiera se asusta de ellos también.

No hablan.

EMILIO:

No piden.

MARTA:

Andan nomás.

EMILIO:

Me gustan...

MARTA:

A mí me asustan; me asustan y me dan pena.

Se ven solos, cansados.

MIGUEL:

A mí no me gustan ni me dan pena. (*Deja de mirar*)

Son como una amenaza, me están poniendo de mala.

(*Pausa*) Al patrón tampoco le gustan,

ayer mandó a decir que si seguían pasando...

MARTA:

¿Ayer? ¿Entonces cuando aparecieron?

EMILIO:

Oiga... ¿no dijo que su señora estaba enferma?

¿No dijo que estaba acostá?

MIGUEL:

Claro, ta mal la vieja.

EMILIO:

¿Y entonces cómo los vio?

MIGUEL:

¿Cómo?... De verás po...

Y en la pieza de ella no hay ventanas.

EMILIO:

Ni falta que hace: los ojos de los locos y los ojos de los moribundos

ven cosas que nosotros no veímos. (*Parándose*).

Ya no hay salvación pa nadie... Estamos condenaos amigo.

MIGUEL:

(*Casi violento*)

¿Por qué dice eso?

EMILIO:

No sé, yo todavía no aprendo el idioma de la muerte,

pregúntele a su señora.

MIGUEL:

¡No se meta con ella!

EMILIO:

Entonces pregúntele a Dios.

MARTA:

¿A Dios? Dios no condena po.

EMILIO:

¿No? (*La mira*)

¿Y por qué no te echai una miraíta?

(*Se va hacia el fondo*)

MARTA:

¿Y qué voh te creís muy picho?

(*A Miguel*) Aquí tiene un montón de tiras po,

¿Por qué no se lo lleva y lo pasa por la máquina? Se lo vendo.

MIGUEL:

(*Se para*)

Yo no compro cachureo, es el patrón el que compra.

MARTA:

Se lo regalo entonces. (*Yendo hacia Emilio*)

Bueno que con todo el sebo que este tiene tranca hasta una locomotora,

así que le puede hacer tira la máquina.

EMILIO:

Eso sí que no, pobre pero limpio; limpio por dentro y por fuera.

Y acuérdate que a voh te recogí del canal.

(*Arrepentido*) No, no me hagai caso.

MIGUEL:

(*Yendo hacia ellos*)

¿Siempre se echan tantas flores?

MARTA:

No, si a este pescao lo conocí ahora nomás.

EMILIO:

Contra esta no me casaría ni que me pagara en oro:

esta es un camino que sé que no sirve. Bueno así debiera ser..

Pero por algo que tiene en los ojos, en el corazón o no sé donde diablos,

creo que volvería a andarlo... Y nunca llegaría a ninguna parte.

MARTA:

(*Perpleja. A Miguel*)

¿Me insultó o se me tiró al dulce?

MIGUEL:

Yo creo que le dijo una cuestión re fea, déle la cortá altiro nomás.

MARTA:

(*A Emilio*)

¿Me insultastes?

EMILIO:

(Sonríe)

No, palabra que no; por lo menos no quise.

MARTA:

¿Por qué te reís? Cambiaste, todavía no cacho muy bien porque, pero te veís más contento por dentro...

Como si te hubiera llegao una buena noticia.

EMILIO:

Claro, la trajo él.. ¿No oíste?

MIGUEL:

No es culpa mía, no me palabree, compadre: yo cumplo órdenes.

Pero no soy enemigo de ustedes,

si fuera enemigo no estaría aquí conversando.

EMILIO:

¿Conoce usted a alguien que sea enemigo de nosotros? Yo no.

Todos los quieren cien o doscientas veces más que a

su madre y a su abuelita juntas; todos se han pasao la vida peliando por nosotros: escriben libros, hablan por la radio, por la tele;

sacan leyes que los favorecen en esto, en lo otro y en lo de más allá.

Palabra, nunca he sabido de alguien que ocupe un cargo

que no sea pa servirlos a nosotros las veinticuatro horas del día;

pucha, si todos están de acuerdo, si están en lo mismo,

¿Quién crestas es el enemigo entonces? Diga po.

MIGUEL:

No sé, yo no me meto en eso,

lo único que sé es que si no trabajo no como.

EMILIO:

Es que tendría que meterse, pos, compadre;

porque esta cuestión significa dos cosas: o los tan hueviando en patota,

o el enemigo que tenemos es Dios.

MARTA:

Chis, no te pasis po.

EMILIO:

Pero claro; si no hay nadie en la tierra que este contra nosotros,

tiene que ser Él nomás, el que no los deja estudiar, el que los echa de las pegas,

el que los saca a bofetás de las casas y el que los hace las mil y una.

MARTA:

No, yo creo que los tan hueviando en patota; porque Él no:

Dios es lo único que tenemos, es el único que los escucha.

EMILIO:

No, si pa escuchar es como navaja, pa contestar es lo que cuesta.

MIGUEL:

Perdone que le diga, pero lo que pasa es que usted es muy ignorante: Él no contesta con palabras, contesta con hechos, arregla las cosas de una forma que a nadie más se le podía ocurrir. Eso sí que lo sé bien yo pos, compadre: a mí me ayudó con la vieja.

MARTA:

¿Y no dijo que estaba enferma?

MIGUEL:

Claro, y se va morir. Pero yo no sabía que hacer pa conformarme, porque siempre la he querido más que la cresta, y cuando la muerte entró a la pieza y se puso a esperarla, yo pensaba que cuando se la llevara iba a ser igual que si se llevara a todo el mundo.

Claro, porque la muerte de un ser querido trae muchas muertes detrás pa uno: muertes pa la mañana, pa la tarde y pa la noche;

la mitad de la cama vacía es una, la mitad de la mesa, otra...

y las palabras que uno no va a escuchar más, que es la muerte que más duele.

Eso pensaba yo y estaba desesperado...

Cuando de repente cambió, se puso odiosa, se puso mala;

no me deja estar ni un rato tranquilo, le duele todo, le molesta todo.

"Miguel, tráeme agua" -me dice- y cuando se la llevo me reta porque la haya muy fría, muy caliente o muy tibia.

"Miguel arréglame la ropa de la cama, sécame la transpiración,

anda a ver si te dan hora en el Seguro. Miguel, tengo hambre,

Miguel, pásame la bacenica, no te durmai; pásame eso, pásame eso otro".

Miguel, Miguel, Miguel, ya me tiene loco, no me deja descansar ni de día ni de noche.

Ahora mismo me tiene que estar llamando pa cualquier lesera.

Pucha, y ahora que le dió la cuestión que le diga a ellos (*señala*)

que pasen por otro lado, es peor; así que...

Claro, no es que haya dejao de quererla...

¡Pero puta que voy a descansar cuando se muera!

EMILIO:

¿Y eso haya bueno?

En vez de hacer que la odiara, podría habérsela mejorao.

MIGUEL:

Yo no la odio, compadre; entienda bien lo que le digo.

Pero hay que reconocer que estuvo buena la movía.

EMILIO:

Perseguidos sin enemigos, locos,

maríos conformándose con la muerte de la esposa, gente,

(*señala*) perdía entre el cielo y la tierra, hambre, soledad, miedo...

¿Sabe lo que le diría a Dios si lo encontrara por ahí?

Le diría esta pura cuestioncita:

"Eh, compadre; no le haga a otro lo que no le gustaría que le hicieran a usted".

Eso nomá le diría.

MIGUEL:

Es que usted es un resentido po, usted no cree en ná.

EMILIO:

Ta equivocado: creo que hay que creer en algo, si la mala cueva es que no hay en que.

MIGUEL:

Si es en veces nomás que se pone mala la cosa, ñor; pero hay que echarle pa delante, ¿no cierto, señora?

MARTA:

Claro, si cuando una se muere recién puede saber si la vida es una porquería o no porque estando con vida siempre pueden cambiar las cosas.

EMILIO:

Ella sabe lo que dice: es la presidenta del comité mundial de la esperanza... Ayer nomás se tiró un piquero al canal, de puro contenta porque la querían condecorar.

MIGUEL:

¿En serio que se tiró al canal? ¿Por qué?

MARTA:

Cuntiones que le dan a una. No le haga caso.

MIGUEL:

¿Y usted la sacó?

EMILIO:

Claro, de puro valiente que soy.

MIGUEL:

Conque la saco yo me la dejo pa mí. Ahora que la otra se me va ir cortá, me habría caído flor.
(Le toca las posaderas con el palo)

EMILIO:

Pero la saqué yo po.

MARTA:

Chis, güena, seré pelota yo; usted vaya a cuidar a su ñora nomá.

MIGUEL:

(Vuelve a tocarla, apartándola)
Pucha, hacía tanto tiempo que no tenía un momento de descanso... Ahora le dió la cuestión que quería morirse en su cama. O sea que oyó que la pega estaba mala y cree que los van a echarlos. Esas si que serían macanas, que uno no pudiera ni morirse en su cama. Menos mal que el patrón aparte de cuidador me puso a trabajar en las máquinas.

MARTA:

Así que está ganando el buen billete.

MIGUEL:

No, si es por lo mismo nomás, pero me afirmo en la pega po; usted sabe como está la cuestión afuera.

Pero el patrón no es malo, si en cuanto supo que la ñora estaba enferma, mandó a decir que no apartara más tiras.

Y si hacemos una buena entrega pa este fin de mes, me va arreglar la libreta pa que no tenga que estar pasando por indigente a la ñora en el hospital, ¿No ve que por eso no los han dao cama?

EMILIO:

O sea que está tirando pa'arriba como loco.

MIGUEL:

Pa como está la cosa no me puedo quejar.

(Pausa. Serio) ¿Sabe? (Se para agresivo)

Nunca se si usted se está riendo de mí o no:

¿Por qué no dice las cosas de frente?

EMILIO:

Yo no le he dicho ná, si hay algo que le molesta no cargue conmigo.

MIGUEL:

¡Qué me va molestar, po!

MARTA:

Lo hace por la señora que está enferma, ho ¿qué no comprendís?

MIGUEL:

¿Qué hago por la ñora? ¡Yo siempre he trabajado!

MARTA:

No se enoje, la vida está así, que le va hacer usted.

Y usted tiene menos culpa todavía, porque lo hace por amor a su señora.

MIGUEL:

Pero, pucha, culpa de qué.

¡De qué crestas están hablando ustedes!

MARTA:

No, si ya pasó, no se haga mala sangre, porque se va poner viejo muy luego.

Mire, yo le voy a contar una historia que tiene un parecido a la suya.

EMILIO:

(Mirando)

Me acuerdo de los judíos...

Mirando a esa gente me acorde de los judíos.

MIGUEL:

De los gitanos será po.

No sabe ni historia y tan tremendo que se cree.

EMILIO:

De los judíos; los gitanos sirven pa puro ver la suerte
y hacer paílas de cobres, fueron los judíos los que tuvieron que andar vagando.

MIGUEL:

Gitanos, judíos, que me importa a mí:
lo único que sé es que si se acercan mucho a la casa, les saco la cresta a palos.

EMILIO:

Me gustan los judíos, tienen el secreto de la unión en la sangre.
¿Sabe cuál puede ser ese secreto?

MARTA:

¡Pero estaba hablando yo po!

MIGUEL:

Claro, siga nomás, yo no la interrumpí.

MARTA:

(Por Emilio)

A éste no le gustan las cuntiones que yo cuento, no quiere conocerme.

MIGUEL:

(Agresivo)

Dele nomás, si aquí no manda na él.

EMILIO:

Eso lo dijo ella, no yo. *(Pausa)*

¿Cómo te llamai?

MIGUEL:

(Sorprendido)

¿No sabe ni cómo se llama?.

EMILIO:

No, ¿cómo te llamai?

MARTA:

Marta.

EMILIO:

(A Miguel)

Yo me llamo Emilio, ¿Y usted?

MIGUEL:

No, yo no.

MARTA:

(Riendo)

¡Buena, mira la que te dijo!

MIGUEL:

No, si hay que darle con la misma nomás, pa que se cabrée.

MARTA:

¿Y cómo se llama?

MIGUEL:

Miguel.

EMILIO:

Marta, Miguel y Emilio: listo, ya estamos presentados.

Y en la casa. *(A Miguel)* Si, porque ella dice que cualquier lugar donde uno esté es la casa de uno. ¿Qué dice usted?

MIGUEL:

No se me ponga vivaracho po, no se me ponga vivaracho.

EMILIO:

¿No cree en eso? No cree que sí uno nació tiene que estar en alguna parte?

Porque, ¿qué haríamos entonces los que no tenemos pa pagar arriendo?

¿Matarlos?

MIGUEL:

No po, trabajar igual que yo nomás.

EMILIO:

Eso es igual que matarse pos, compadre.

MARTA:

(Rápida)

Oiga, ¿me deja contarle la historia que le dije?

MIGUEL:

Claro; me tendría que haber ido hace rato,

pero la voy a escuchar pa que vea que no soy un roto malcriao como éste.

MARTA:

Gracias.

Mire: éste era un matrimonio muy pobre, que vivía en un caserón muy pobre,

lleno de gente pobre, y resulta que un día la mujer del pobre se enfermó;

entonces todos los pobres se pusieron muy triste,

porque cuando un pobre se enferma, se muere; entonces el marío de la mujer pobre dijo:

“No es justo que la pena caiga sobre todos”

Nadie entendió lo que había dicho, pero al poco tiempo volvió con muchas cosas

de esas que sueñan los pobres, y hubo una gran fiesta en la casa de los pobres.

Pucha, como sería la alegría, que la enferma se llegó a sanar de puro contenta...

¿o sería donde comió? Bueno, la cuntión fue que de ahí pa delante,

todo fue alegría... si parecía que los pobres también fueran personas...

Pucha la cuntión pa linda... *(Calla)*

MIGUEL:

Güeno, ¿Y qué más po?

MARTA:

(*Ida*) ¿Ah?

MIGUEL:

Qué más po, qué más pasó... Ya me tengo que ir.

MARTA:

Na... Que a la semana siguiente lo vinieron a buscar, había robao en una de las casas pitucas donde iba a encerar.
“Y que po -dijo cuando se lo llevaron-, no los ibamos morir sin conocer lo que era la felicidad: somos gente también”.

EMILIO:

Ah, ése era tu taita; voh me contaste cuando se estaban llevando las cosas de la pieza. Preso por robarse un poco de felicidad.
(*Se para, enfrenta a Miguel parsimoniosamente, este se incomoda*)
¿Crestón el mundo, no? (*Va hacia el fondo*) ¿Cuándo comenzaría esto y por qué?
Claro, porque al principio partimos iguales, o sea que no había un bacán y un torreja: éramos iguales y partimos pa donde mismo.

MIGUEL:

¿Pa dónde?

EMILIO:

No sé po. Somos hechos consumados, no tuvimos arte ni parte en nosotros mismos; los hicieron y los dijeron: *“Aquí están, vayan p'allá”*, pero no los dijeron por que los habían hecho ni a que teníamos que ir a ese lao que no conocíamos...
A ese lao donde lo único seguro que había, era que teníamos que morir..

MARTA:

¿De qué estai difariando ahora?

MIGUEL:

Pucha el gallo pa raro (*oteando*), no hay ni viento y se le corrieron las tejas.

EMILIO:

No, si cada vez me pego más la cachá... Claro po; morir no cuesta na, tamos hechos pa eso, lo que cuesta es nacer; porque uno no nace cuando lo paren, no, nace cuando es capaz de vivir.. Y el que quiere vivir, tiene que romper un mundo.
(*Pausa*) El que quiere vivir tiene que romper un mundo...
¿De dónde saqué eso? ¿Dónde lo oí? Pucha que es cierto...
(*Ensimismado*) Yo no pude, tú tampoco.

MIGUEL:

(*Después de una breve pausa*)
¿Saben?: me voy, en peleas de casaos yo no me meto.

MARTA:

(*Tontamente*)
¿Se va ir?

MIGUEL:

(Sonriendo)

Claro, ¿no le estoy diciendo?

(Saca cigarrillo) ¿Fuma?

MARTA:

En veces, Pero si quiere me da uno pal viaje. (Lo recibe) Gracias.

MIGUEL:

(Mirando hacia arriba)

Claro, tienen que irse luego, porque si no se van a mojar más que no habiendo: va a llover. Yo me voy a fumar este cigarro y me voy. Allá no puedo fumar.

(A Marta) Yo no sé como, oiga, pero el patrón sabe todo lo que pasa.

Bueno, que tiene razón también, allá es peligroso fumar,

¿No ve que trabajamos con puras tiras viejas?

(Pausa) ¿Pa dónde van agarrar ustedes?

MARTA:

(A Emilio)

¿Pa dónde?

EMILIO:

¿Pueo hacerle una pregunta? Endenantes me quedó dando vuelta.

MIGUEL:

Claro, diga nomás.

EMILIO:

La máquina que le pasó el futre pa que trabajara...

¿Es la misma donde trabajaba ese maestro que dice que desapareció?

MIGUEL:

¿Por qué?

EMILIO:

Usté dijo que podía preguntarle.

MIGUEL:

Claro, échele nomás.

Pero que sea la última lesera que pregunta.

EMILIO:

Si... Yo creo que va ser la última.

MARTA:

¿Por qué decís eso?

EMILIO:

Diga, compadre,

¿Por qué cree usted que ese maestro que desapareció va en esa multitud que no deja de pasar?

MIGUEL:

Yo no dije que iba ahí:
dije que parecía que lo había visto.

EMILIO:

¿Qué cree usted que son? ¿Cesantes? ¿Sin casa?
¿Gente que tiene miedo que le pase algo?
(*Silencio*) En una d'esas pueden ser muertos también, total...

MIGUEL:

¿Muertos? ¿Usted cree que yo soy huevón?
Los muertos tan enterraos.

EMILIO:

¿Dónde? ¿Dónde están enterraos?

MIGUEL:

¡Ya, qué me pregunta güevás a mí, no m'embole más la perdiz!
¡Lo único que yo sé es que ustedes se tienen que ir de aquí!
(*Vago gesto de señal*) P'allá el patrón ya no tiene na que ver y yo tampoco:
así que se corrieron, ya les habían dicho ya que eran bonitos.

EMILIO:

Su patrón no tendrá na que ver, pero siempre hay alguien
que tiene que ver: es la misma cosa nomás.

MARTA:

Claro, si una puede estar en alguna parte cuando es de noche nomás,
cuando todas las puertas tan cerrás; porque cuando es de día,
altiro van y le dicen a una: "*Oiga, no puede estar aquí*" "*¿Por qué?*", les dice una,
"*Porque no po -le dicen- vayase más p'allá*". Y más p'allá le dicen lo mismo,
así que hay que estar andando nomás; y una se cansa po,
se cansa como animal, pero la siguen echando y echando...
Pucha, una no le dijo a nadie que quería ser pobre,
no le dijo a nadie que quería vivir:
¡Si la hicieron vivir tienen que aguantarla en algún lao po!

MIGUEL:

Claro, si yo le encuentro razón; pero no me haga problemas a mí,
yo no tengo na que ver en esto.

MARTA:

Usted esta aquí po, usted los esta diciendo que los vamos.

MIGUEL:

¡Pero me mandan po, entienda!

EMILIO:

¿Quién?

MIGUEL:

¿Cómo quién?, el patrón po.

EMILIO:

¿Cuál patrón?

MIGUEL:

¿Me está agarrando pal tandeo?

(Agresivo) ¿Más encima me quiere agarrar pal tandeo?

MARTA:

No, si es así: esta bromiando.

Pero no es malo, no es na malo... Yo ya lo conozco.

EMILIO:

Le pregunto quien es su patrón, porque desde que llegó ha estao diciendo que le manda a decir las cosas.

MIGUEL:

Y así tiene que ser po,

¿Cómo se va a venir a meter al medio del polvo y de la bulla?

EMILIO:

¿Pero quién es? ¿Lo ha visto alguna vez?

MIGUEL:

(Después de una breve pausa)

No. (Pausa) ¿Pa qué?

EMILIO:

¿Pa qué? Lo tiene encuevao en el último rincón del mundo,
entre máquinas que muelen y muelen sin parar, echando polvo y hediondez;
su ñora se está muriendo botá en un rincón y los maestros desaparecen de repente...
Pero las máquinas no pueden parar,
así que usted tiene que cuidar y trabajar, cuidar y trabajar...

MIGUEL:

¡Cállese, cállese, ñor!

EMILIO:

¿A quién le está obedeciendo?

¿Pa quién está cuidando todo esto como perro?...

Va a morir botao igual que su mujer, ñor.

MIGUEL:

¡Me paga... Me paga!... Uno..., uno tiene que tener un patrón...

Yo soy como todos, soy como todos...

EMILIO:

¿Pero quién es su patrón?

MIGUEL:

(Acosado)

¡No sé, no sé: déjeme tranquilo! ¡No me huevée más, no me huevée más!

¡Yo sé lo que hago, tengo que obedecerle; la vieja está enferma, se está muriendo, si él se enoja y me echa no tenemos, pa donde ir!

¡Déjeme tranquilo, déjeme tranquilo, iñor por la cresta!

(Después de un momento de indecisión coge los sacos).

MARTA:

(Espantada)

¿Qué va hacer? ¿Qué va hacer?

MIGUEL:

(Pone violentamente los sacos unos metros más allá de donde están)

¡Aqui pueden poner sus porquerías! *(Agarra el palo, se acerca a Emilio)*

¡Ya está mierda, se me acabó la paciencia!

¿Te vai a ir o no?

MARTA:

(Se pone delante, más extrañada que asustada)

Oiga... ¿Dónde dijo? *(Señala)* ¿Ahí?

MIGUEL:

Claro po, ahí ya no tenemos ná que ver nosotros.

MARTA:

(Incrédula)

¿Ahí? ¿Ahí?

(Da unos pasos, se pone detrás del saco)

¿Estándo aquí ya no los puede hacer ná?

MIGUEL:

No po, si eso es de otro dueño; a nosotros los corresponde hasta ahí nomás.

(Muestra el palo) Siempre pongo señas pa marcar *(mira a Emilio)*,

pero no faltan los desgraciaos que las sacan.

MARTA:

¿Y cómo no los había dicho antes?

MIGUEL:

¿Y querían que se los diera por escrito?

MARTA:

(Contenta) Mira, Emilio: tenemos que correrlos unos pasos nomás.

(Sonriendo) Permiso, ¿ah? *(Va donde Emilio)* Párate po.

EMILIO:

¿Así que esa es la tierra prometía?

(Pausa) ¿De quién es?

MIGUEL:

No sé, al dueño de aquí (*pasa al otro lado*), no lo he visto nunca.

EMILIO:

Las llamas y el fuego.

MIGUEL:

¿Qué dijo?

MARTA:

Na, no dijo ná.

(*Sonriendo*) Está en el lao de nosotros.

MIGUEL:

Ah, perdón. (*Se devuelve*)

Yo no soy na de los que atropellan,

yo respeto la propieda ajena. (*Señala*) ¿Les ayúo?

EMILIO:

No, no voy a poder ir p'allá: estoy muy cansado.

MARTA:

No te pasis po, si son dos pasos nomás.

EMILIO:

¿Dos pasos pa dónde? No, muchas gracias, se los agradezco en el alma.

Palabra, si pudiera me pondría a llorar a moco tendío de puro emocionao, pero entiéndanme: son muchas veces las que me han obligao a dar dos pasos, muchas veces que he tenía que decir sí, cuando quiero decir no;

son muchas veces ya las que he tenía que elegir no ser ná...

No, compadre: de aquí no me muevo.

MIGUEL:

Ah, ¿así que no te vaí a ir?...

¿Así que te las vai a seguir dando de macanúo conmigo?

(*Blande el palo*)

MARTA:

¡No, pos, no! ¡Déjelos aquí nomás,

si él futre no se va a dar cuenta de ná, son dos pasos!

MIGUEL:

¡No pueo, el sabe too, siempre ha sabio tóo lo que hago!...

¡Y también que este desgraciao se ha'stao riendo de mí tóo el rato!

¡Yo no soy un estropajo, yo no me he vendío a nadie: cuido lo que's mío nomás, lo que me he ganao!... !Llevo años trabajando aquí, no me van a venir a echar por culpa de ustedes!... ¡Yo soy hombre, desgraciao, no soy na basura, no soy na basura! (*Lo bota de un golpe*)

MARTA:

¡Párate pó, Emilio, párate!

MIGUEL:

¿Te vai a ir o no, infeliz?... ¿Te vai a ir o no?...

(Lo apalea hasta matarlo).

MARTA:

¡Desgraciao... desgraciao... No teníai que haberle hecho ná,
quién iba a saber que estábamos dos pasos más p'acá... quien iba a saber!...

MIGUEL:

(Mecánicamente)

Tenía que defender mi pega...

Tenía que defender mi pega...

MARTA:

...Tamos locos... tamos todos locos...

MIGUEL:

...No soy na basura... No soy na basura...

MARTA:

¿Qué hicieron con nosotros?...

¡Qué re crestas hicieron con nosotros!

FIN



Silvia Marín y José "Pepe" Herrera

Fotografía de archivo, 1989.

Consultas y Derechos de autor:

contacto@juanradrigan.cl

www.juanradrigan.cl



Fundación de
Artes Escénicas
Juan Radrigán Rojas